

yista y al análisis del ensayo como forma de escritura.

Virginia Marín Marín
 Universidad de Navarra
 vmarin@alumni.unav.es

Tirso de Molina

El castigo del penseque. Quien calla, otorga.
 Ed. Miguel Zugasti. Letras Hispánicas, 719.
 Madrid: Cátedra, 2013. 432 pp. (ISBN: 978-84-376-3108-0)

Los finales cómicos no siempre son plenamente felices, ni tan siquiera en el género de la comedia palatina, tal y como demuestra Miguel Zugasti (experto investigador tirsiano y profesor de Filología Hispánica en la Universidad de Navarra) en sus detalladas ediciones de *El castigo del penseque* y *Quien calla, otorga*. Así pues, si bien es cierto que no son muchos los textos que introducen variantes de finales imperfectos en el citado género, sí existen algunas obras con galanes principales que pierden la oportunidad de una ventajosa boda al no lograr emparejarse con damas de rango superior.

Como ejemplo exponencial de ello, junto a *El castigo del penseque* tirsiano, se menciona y describe en el estudio introductorio *La ocasión perdida*, de Lope de Vega, que el investigador considera fuente esencial del texto del mercedario: ambas son comedias pa-

latinas y, a pesar de algunas diferencias, sobresalen, ante todo, las numerosas concomitancias y paralelismos. Las dos piezas presentan afinidades en aspectos generales –y no exclusivos de este tipo de textos–, como su pertenencia a la misma especie dramática (comedia palatina cómica), el núcleo de la trama (dudas de dos damas de alto rango por su amor hacia sendos caballeros españoles) y el título extractado del refranero popular. Junto a esto, también se aprecian numerosas coincidencias en el carácter de los personajes principales, en aspectos concretos del enredo y, desde luego, en el mencionado final imperfecto. Estos ejemplos de semejanzas, reforzados por clarificadores esquemas que inciden en ellas, permiten a Miguel Zugasti justificar su afirmación de que *La ocasión perdida* de Lope es fuente y modelo del texto tirsiano.

Este texto, *El castigo del penseque*, puede considerarse una de las mejores comedias de enredo de Tirso y en él se aprecia un fondo pedagógico de carácter amoroso introducido mediante el inesperado desenlace: el protagonista, por su timidez rayana en la cobardía, pierde una excelente oportunidad de casarse con una alta condesa y medrar socialmente. Este final, al parecer del editor, pudo llegar a provocar en el público de la época un regusto amargo de frustración, ya que el galán español de la comedia barroca,

tan dado a rendir a las más hermosas damas de las cortes europeas, se queda sin el premio de la boda y del título nobiliario.

Por ello, es probable que Tirso de Molina, en un intento por satisfacer las conciencias y ánimos de sus compatriotas y espectadores, sintiera la responsabilidad de escribir una obra que restaurara el final feliz característico de las piezas palatinas cómicas. Una hipótesis lanzada por Zugasti que se sustenta en ciertos versos del gracioso Chinchilla en la segunda parte, *Quien calla, otorga*, donde se re- crimina a don Rodrigo que dejara escapar la oportunidad de contraer matrimonio con Diana, condesa de Oberisel. Esta segunda obra, por tanto, explica Zugasti, nace con el objetivo dramático de redimir de su error al caballero español don Rodrigo, proponiéndole nuevas aventuras amorosas y galantes de las que pueda salir victorioso.

De acuerdo con esto, las dos piezas dramáticas, *El castigo del penseque* y *Quien calla, otorga*, pueden entenderse como un díptico, no premeditado, pero sí exigido por los gustos del vulgo, que reclamaba la redención del galán principal. Esta factible teoría la refuerza el editor tomando como argumento el título completo de la última comedia trabajada: *Segunda parte del penseque, que es Quien calla, otorga*; destaca además el protagonismo en

ambas piezas del mismo galán principal, don Rodrigo Girón, quien aparecerá siempre en compañía de su inseparable criado y gracioso Chinchilla.

De esta forma, y como resume Zugasti, se puede afirmar que la primera obra, *El castigo del penseque*, dramatiza la falta de audacia del galán y “el castigo” que se gana a pulso por fiarse de sus “penseques”: don Rodrigo Girón vive en una continua duda sobre el amor que le profesa la condesa Diana, lo que le impide, finalmente, contraer matrimonio con ella al pensar que no es correspondido. La segunda pieza, *Quien calla, otorga*, supone el encumbramiento del protagonista, quien da muestras de haber aprendido la lección sobre las técnicas del amor y el galanteo, y logra medrar gracias a un feliz y provechoso himeneo con la marquesa Aurora. Como sentencia el investigador, y de acuerdo a las exigencias del público, todo se reordena en esta segunda pieza: si en la primera parte se había perdido a una condesa, ahora se gana a una marquesa; y si una carta había provocado el desastre, en esta ocasión será otro ingenioso papel el instrumento de unión y logro matrimonial (48).

Desde esta consideración de ambas obras como una bilogía, Zugasti analiza sus estructuras externas e internas con gran minuciosidad. Respecto a la primera, se destaca de ma-

nera especial el magnífico ejemplo que supone este díptico como comedia palatina cómica, en el que se van cumpliendo todos y cada uno de los doce rasgos morfológicos constitutivos del género (rasgos fijados asimismo por el propio Zugasti en un trabajo previo), como el desarrollo de la acción en lugares lejanos de España, personajes nobles que se entremezclan con plebeyos o, entre otros, la importancia capital de la trama.

En cuanto al análisis de la estructura interna, se dedican varias páginas a segmentar las dos peripecias dramáticas en bloques o unidades de acción, presentando ante el lector una síntesis de los tres actos que integran cada una de las comedias.

Para completar su doble edición, Miguel Zugasti nos brinda un pormenorizado estudio textual, la sinopsis métrica de ambas obras y un interesante examen sobre la recepción nacional e internacional del díptico tirsiano. En él destacan cuestiones tales como las numerosas ocasiones en que las dos obras fueron representadas sobre los escenarios españoles, o las refundiciones y reescrituras de las que han sido objeto, esencialmente durante el siglo XIX.

Al no conservarse los originales tirsianos ni tampoco copias manuscritas antiguas de la bilogía, los textos base que toma el investigador se extraen de la edición príncipe de *Doce*

comedias nuevas del Maestro Tirso de Molina. Primera parte, que se publicó en vida del autor. Sobre ellos, y sin obviar los aportes de posteriores editores, sobre todo J. E. Hartzenbusch, desarrolla Miguel Zugasti su detallada y definitiva labor editora y de anotación. Edición limpia de polvo y paja, acompañada de un vasto aparato de notas textuales y filológicas que ayudan al lector moderno a leer e interpretar a cabalidad los versos tirsianos. Como colofón va un elaborado “Índice de voces anotadas” que resulta de enorme utilidad para localizar los pasajes comentados.

Estas esmeradas y cuidadas ediciones críticas de *El castigo del penseque* y *Quien calla, otorga* permiten recuperar dos ejemplos cimeros de la producción dramática de Tirso de Molina, al tiempo que profundizan en el conocimiento y análisis de un humorístico, agudo e ingenioso género genuinamente barroco: la comedia palatina cómica.

Ana Zúñiga Lacruz
Universidad de Navarra
azlacruz@alumni.unav.es